

OPINION // La lucha por la libertad hermana a Chile y Venezuela

Presidente Lagos: "la democracia peligra"

Sus buenos oficios son vitales para la libertad de los presos políticos

CARLOS BLANCO
ESPECIAL PARA EL UNIVERSAL

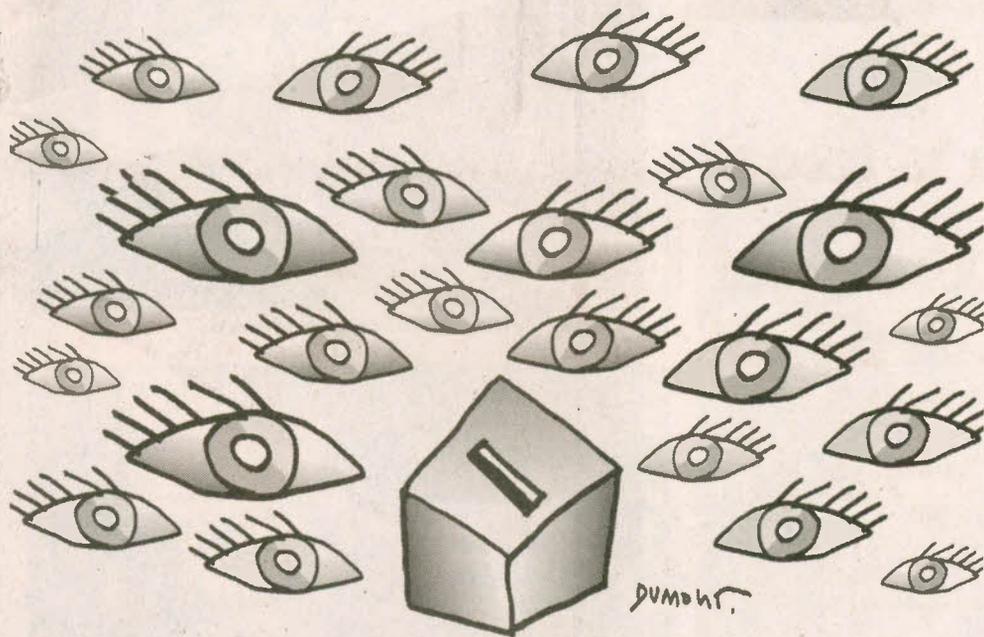
Al presidente Lagos

No pretende este cronista arrogarse representación alguna; pero, puede asegurar que la Venezuela democrática le saluda. Usted es un combatiente por la causa de la democracia y representa el esfuerzo de su pueblo por construir una patria libre y moderna. Encarna el coraje de una sociedad que supera, mediante la concordia política y el desarrollo económico, la criminal dictadura que la asoló durante casi dos décadas. Se le reconoce a usted como representante de las mejores causas.

En la época de la terrible dictadura de Pérez Jiménez, Chile acogió a decenas de exiliados de esta patria; en la época tenebrosa de Pinochet, Venezuela hizo lo propio con numerosos perseguidos de su país. La solidaridad, la lucha por la libertad y el esfuerzo por superar las injusticias, hermanan a lo mejor de ambos pueblos. La idea de estas notas es proponerle una reflexión sobre el país que honra con su visita.

Mire, Presidente, la democracia venezolana está herida muy profundamente y, tal vez, de muerte; y la comprensión de lo que acontece acá por parte de líderes de su talla moral, es fundamental para las luchas que se libran por la libertad. De sobra se sabe que usted está enterado de los acontecimientos venezolanos; tal vez lo único que añadirán relatos como éste es expresar urgencias.

Otras maneras



Prueba en contrario

Este régimen es un neautoritarismo que impone su imperio por etapas. No puede ir más rápido porque la cultura democrática de los venezolanos es muy sólida y ha resistido y resiste con mucho vigor el insidioso proyecto político oficial. Esto significa que hay en Venezuela una serie de instituciones, partidos y organizaciones de la sociedad civil que se han convertido en un freno poderoso al avasallamiento. Por ejemplo, estas notas pueden publicarse porque este diario, sus dueños, directivos, periodistas y trabajadores, han resistido las embestidas oficiales; sin embargo, Chávez y otros de sus subalternos, insultan asiduamente a éste y otros medios de comunicación, convirtiéndolos en objeto de las arremetidas de sus partidarios. Los medios de comunicación privados en Venezuela, conservadores o liberales, se convirtieron en "objetivo" a desmantelar

mos oficiales, carecen de derechos para gestionar ante los organismos públicos y tampoco pueden ser contratados por empresas privadas que mantengan nexos comerciales con el Estado. Se ha creado un ghetto interior, silencioso, de personas exiliadas en su propia patria; excluidas de la ciudadanía y que el Gobierno sólo les ofrece como salida la degradación del arrepentimiento público. También conoce que más de 20.000 trabajadores petroleros fueron expulsados de sus cargos por haber participado en el Paro Cívico de 2002 / 2003. Paro que aspiró a la renuncia del Presidente o a la convocatoria anticipada de las elecciones; planteamientos a los cuales tenía y tiene derecho un ciudadano en una sociedad democrática.

Igualmente debe saber que el régimen desconoce a las organizaciones de trabajadores, especialmente a la CTV, y sólo dialoga con aquellas que ha creado o prohíbe. Obliga a los

ropaje de la revolución.

En realidad, aunque Chávez y varios de sus partidarios dicen profesar la fe revolucionaria (por cierto, en sus versiones más atrasadas, cultoras de las pretendidas virtudes del estalinismo y expertas en hundir en la miseria a sus pueblos), se puede afirmar que en Venezuela no hay revolución, sino militarismo.

El mismo militarismo contra el que usted, y también Lula, Kirchner y Tabaré Vázquez, para no mencionar sino algunos importantes líderes de América Latina, han luchado, es lo que se pretende imponer en Venezuela. Chávez no pertenece a esta liga de la izquierda emergente latinoamericana, sino al renovado militarismo que sólo conserva de la revolución el autoritarismo que ha caracterizado a los experimentos de estirpe soviética o cubana.

La coartada que emplean es el posicionamiento alrededor de dos ejes: la vinculación con

cracia venezolana esta hecha muy profundamente y, tal vez, de muerte; y la comprensión de lo que acontece acá por parte de líderes de su talla moral, es fundamental para las luchas que se libran por la libertad. De sobre se sabe que usted está enterado de los acontecimientos venezolanos; tal vez lo único que añadirán relatos como éste es expresar urgencias.

Otras maneras

Uno de los dilemas que se les plantea a los demócratas latinoamericanos es el carácter del régimen que encabeza el presidente Chávez. El antiguo manual aseguraba que todo gobierno electo por el pueblo era, por definición, democrático. Sin embargo, así como han avanzado las concepciones del desarrollo, también han mutado los despotismos.

En el caso venezolano, el actual gobierno ha procedido al control total de todas las instituciones del Estado. No es la influencia mayoritaria a la que todo gobernante aspira en el Parlamento o en otras organizaciones estatales; es mucho más que eso. Es el sometimiento total a la voluntad del caudillo militar.

Usted preside un gobierno que goza de amplio respaldo; pero, esta condición no excluye la pluralidad y el debate. Dentro de poco tiempo, su país asistirá a una nueva jornada democrática cuando la Concertación escoja a su candidata presidencial. Su prudencia ha hecho que una nota al margen, que fue interpretada como apoyo a Michelle Bachelet, tal vez una pequeña traición de su verbo que dejó su corazón a la intemperie, fuese seguida de una gallarda aclaratoria suya hacia Soledad Alvear. Ni que decir que la oposición en su país goza de todos los fueros a los que obliga la democracia.

En Venezuela no es así. La disidencia interna en el chavismo se castiga con expulsiones; la disidencia externa, con persecuciones. La democracia ya no muere por obra de los autoritarismos clásicos, amparados en la sórdida excusa de la Guerra Fría. Ahora perece en la lentitud, por obra de neoautoritarismos, como el que encabeza Hugo Chávez, que minan la libertad desde adentro, en nombre de una revolución falaz que sólo encubre una nueva versión del militarismo que América Latina conoce hasta la saciedad.

publicarse porque este diario, sus dueños, directivos, periodistas y trabajadores, han resistido las embestidas oficiales; sin embargo, Chávez y otros de sus subalternos, insultan asiduamente a éste y otros medios de comunicación, convirtiéndolos en objeto de las arremetidas de sus partidarios. Los medios de comunicación privados en Venezuela, conservadores o liberales, se convirtieron en "objetivo" a dismantelar.

Como en el caso de Fujimori, los intentos más fuertes están dirigidos contra la radio y la televisión. A los directivos y dueños les caen por la vía de los reparos fiscales; mientras que a los periodistas los acotan con los juicios privados. Siempre le dirán que son por causas previstas en las leyes penales y ajenas a la política. Como usted bien sabe, todas las autocracias cometen sus latrocinios amparadas en alguna ley.

En los medios de comunicación venezolanos ya se sabe que la libertad no sólo se pierde de un machetazo; también puede perderse por cuotas. Con la reciente Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión, falsamente destinada a proteger a los niños, la autocensura avanza sin pudores. Cuando un medio sabe que tiene la guadaña en la nuca, la libertad ha comenzado a perderse. Eso ocurre en Venezuela. Mientras tanto, el Gobierno —bajo el pretexto de promover una mayor diversidad comunicacional— financia a centenares de sus partidarios con medios de comunicación falsamente alternativos. Ni qué decir de la cuasiexpropiación sin compensación alguna que experimentan las televisoras y emisoras de radio cada vez que al caudillo venezolano se le ocurre usar cinco o seis horas en "cadena", para agredir a un sector del país que no conviene con sus ideas. Chávez renunció a ser el presidente de todos los venezolanos, para ser el presidente de una porción de ellos contra otra.

El nuevo ghetto

Presidente Lagos, como producto de este proceso, en Venezuela se ha creado un nuevo ghetto. Es bueno reiterarle algunas cuestiones que usted sabe. Quienes firmaron solicitando el referéndum revocatorio al mandato presidencial son expulsados de los organismos

publicarse por haber participado en el Paro Cívico de 2002 / 2003. Paro que aspiró a la renuncia del Presidente o a la convocatoria anticipada de las elecciones; planteamientos a los cuales tenía y tiene derecho un ciudadano en una sociedad democrática.

Igualmente debe saber que el régimen desconoce a las organizaciones de trabajadores, especialmente a la CTV, y sólo dialoga con aquellas que ha creado o prohija. Obliga a los trabajadores a desafiliarse de unas organizaciones sindicales porque, si no lo hacen, no admite discutir la contratación colectiva.

En la Fuerza Armada Nacional la tragedia es mayúscula. Los valores de jerarquía, disciplina, partidismo y obediencia, han sido sustituidos por los del apego a la revolución. Lo más reciente es la creación de un cuerpo de reserva que significa, en la práctica, la creación de una milicia ideológica y la muerte de la institución militar existente.

Golpismo y militares

El petróleo, como usted sabe, obra milagros. Uno de esos es haber podido vender la historia en algunos ámbitos internacionales, según la cual la oposición venezolana es golpista o está muy influenciada por el golpismo. No es cierto, señor Presidente.

La historia muestra de manera irrevocable que los únicos golpistas convictos y confesos que conoce la sociedad están hoy en el Gobierno, encabezados por Hugo Chávez. Los golpes de 1992 dejaron una estela de muerte y dolor en la sociedad venezolana; usted conoce de sobre lo que implica un golpe militar.

Estos golpistas que hoy están en el poder han pretendido sustraerle legitimidad a la oposición venezolana acusándola de golpista, cuando, precisamente, lo fundamental de esa oposición ha hecho de las demostraciones cívicas su principal instrumento de lucha. El planeta entero conoce de las marchas y vigiliadas que han jalonado el combate por la libertad en Venezuela.

Esa acusación del oficialismo contra la disidencia es, en realidad, un truco. El régimen pretende despojarse de su pecado golpista original achacándole esa condición a sus adversarios. Y pretende más: oscurece su propia condición política tratando de usar el

algunos importantes líderes de América Latina, han luchado, es lo que se pretende imponer en Venezuela. Chávez no pertenece a esta liga de la izquierda emergente latinoamericana, sino al renovado militarismo que sólo conserva de la revolución el autoritarismo que ha caracterizado a los experimentos de estirpe soviética o cubana.

La coartada que emplean es el posicionamiento alrededor de dos ejes: la vinculación con Fidel Castro —cuya vecindad otorgaría la credencial revolucionaria— y la confrontación con George W. Bush —cuya enemistad consagraría los galones del liderazgo antiimperialista—. Hábil jugada en la que Chávez coloca a sus adversarios: si no estás conmigo, estás con Bush. Jugada que también tiende a neutralizar a los gobiernos democráticos de la región, al colocarlos en disyuntiva similar.

Empero, en Venezuela, esos no son los dilemas. Lo que la lucha democrática solicita a Chile y a los demás países es la contención contra el autoritarismo en Venezuela; es la denuncia en los foros mundiales de las decenas de presos políticos y muertos que este régimen ha provocado. No se trata de promover intervenciones militares, golpes de Estado o variantes, que los demócratas venezolanos rechazan; sino apoyo claro, inequívoco a la lucha por la libertad.

Señor Presidente, en esta comarca se tienen noticias de sus encontronazos con Chávez en la sucesión de Cumbres que éste tanto critica y tanto le gustan. Seguro que esta nota no le descubre nada que no sepa, sólo le solicita comprensión y apoyo a la causa democrática venezolana.

Por lo pronto, sus buenos oficios son indispensables para la libertad de los presos políticos, para el freno a la cadena feroz de imputaciones contra dirigentes políticos y periodistas, y para que cese la persecución a quienes se oponen al régimen actual.

Nadie espera un gesto airado de su parte contra el Gobierno que lo invita, menos cuando está pendiente la decisión sobre la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos; sólo se espera su tradicional consecuencia, más que con las luchas de Venezuela, con las suyas propias a lo largo de muchas décadas. Gracias adelantadas.